

Admitamos pues, nuestra máscara externa, afiancémonos en nuestro modo de ser conciente a través de la Historia, pongámonos siempre nuestro prosopon, que somos actores en el teatro de la patria y del mundo, pero atisbemos nuestra subconciencia, sorprendamos esa esen-

cia de individuación para que nuestro pueblo sea cada vez más útil, más fuerte, más bueno y más sabio.

HE DICHO.

C. Larrazábal Blanco.

BIBLIOGRAFIA

- "Colección de Documentos Inéditos"..... del Real Archivo de Indias por D. Joaquín F. Pacheco, D. Francisco de Cárdenas y D. Luis Torres de Mendoza.
- "Los Extranjeros y el Ejercicio del Comercio en Indias", Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Tímo XVI. junio 1938, N° 4. por el Dr. Laudelino Moreno, España.
- "España Invertebrada" por Ortega y Gasset.
- "Santo Domingo. Dilucidaciones Históricas" por Fray Cipriano de Utrera.
- "Documentos Antiguos" Revista Cuna de América Año 1914. por Emiliano Tejera.
- "Sobre la Personalidad" Universidad de La Habana. Año III N° 16, Enero-Febrero 1938 por Gonzalo Rodríguez Lafora, España.
- "Historia de España" . . . por Angel Salcedo.
- "Varones Ilustres de Indias" por Juan de Castellanos.
- "Compendio de la Historia de España" . . . por Moreno Espinosa.
- "Historia de América" por Nicolás Estévez.
- "Cartas Censorias de la Conquista" por José Má. Chacón y Calvo.
- "Viaje a las Indias" tomos 1, 2 y 3. por Navarrete.
- "Historia de las Indias" por Bartolomé de las Casas.
- "Vida y Viajes de Cristóbal Colón" por Washington Irving.
- "Ideario Españolense" Tomo I. Revista Clío, julio y agosto de 1934. Año 1934. por Carlos Larrazábal Blanco.
- "Historia de la Civilización Ibérica" por J. Oliveira Martins

PALABRAS DE BIENVENIDA

POR EL ACADEMICO LIC. C. ARMANDO RODRIGUEZ.

Señores Académicos; Señoras y Señores:

El motivo de la sesión de hoy, que tiene el carácter de extraordinaria y solemne, es — como lo habeis visto — la recepción del nuevo Académico Lic. Don Carlos Larrazábal Blanco, quien viene a ocupar la curul que dejó vacante la muerte de nuestro siempre recordado y nunca bien sentido compañero, el Ilustrísimo Señor Doctor Don

Adolfo Alejandro Nouel, Arzobispo que fué de Santo Domingo.

El Lic. Larrazábal no necesita presentación, pues viene a esta Academia precedido de justísima fama y es ventajosamente conocido tanto en el mundo de las letras como en el campo de la pedagogía y en el de las investigaciones históricas. Y en efecto, el Lic. Larrazábal ha culti-

vado el periodismo y sus trabajos no se han limitado solamente a la literatura, sino que ha espigado en los campos de la Historia, de la lingüística y de la ciencia farmacológica.

No podía, pues, dejar de pertenecer a esta Academia, quien como el Lic. Larrazábal, es miembro también de otras instituciones científicas, históricas y literarias; quien actualmente está probando su competencia en los estudios históricos, con la publicación en la Revista de Educación de Santo Domingo, de un muy bien documentado *Manual de la Historia de Santo Domingo*, que ha venido a llenar un vacío desde hace tiempo sentido en las escuelas de la República Dominicana.

No quiero con esto decir que no haya otros textos de Historia en nuestro país, sino que el del Licenciado Larrazábal a que he hecho mención, dilucida cada un problema histórico de una manera tan clara y tan precisa, que pone su obra al alcance de todas las inteligencias; y no podía hacerlo de otro modo, quien como Larrazábal ha dedicado su vida entera, desde su primera juventud, a las áridas tareas del magisterio.

Señores: Como habreis notado en el luminoso trabajo que nos acaba de ofrecer el nuevo Académico, su autor no se limita a hacer una enumeración de acontecimientos relativos al Descubrimiento de América, y a sus principios de colonización, sino que estudia de una manera distinta que la seguida por los cronistas, de una manera nueva y pudiéramos decir completamente suya, ciertos acontecimientos y ciertos personajes, a través de un criterio, que, le ha permitido discernir, según él, lo verdadero de lo falso.

El Señor Larrazábal asegura que los miembros de la familia Colón "eran malos gobernantes porque eran duros, poco concedentes y que no sabían amoldarse a las circunstancias".

En otro lugar de su interesante trabajo trata de la conducta de Roldán, de Monsen Pedro Margarite, Bernal Díaz de Pisa y del célebre Padre Boil.

Aunque yo no comulgo con todas las ideas expresadas por el Señor Larrazábal en cada uno de los puntos que toca, porque ese es un asunto de la apreciación personal de cada individuo, comprendo que talvez no le falte la razón en algo de lo que dice respecto a la familia Colón; pero sí creo que es injusto confundir al Gran Almirante Descubridor de la América con sus hermanos, y muy particularmente con Don Bartolomé Colón, que era puramente un militar.

Colón era un hombre bueno, indudablemente; fué un genio como marino, como Descubridor; pero no creo que fuera el hombre santo y digno de canonizarlo, como se pretendió hace algún tiempo. Y conste, que yo soy un gran admirador del Descubridor y he trabajado y luchado mucho por poner en claro todo lo relativo al Gran Genovés, muy particularmente en lo que se refiere al lugar donde actualmente reposan sus venerandos restos.

El historiador americano Charles F. Lummis,

en su interesante obra *Los Exploradores Españoles del Siglo XVI*, tratando de Colón dice:

"Colón había llevado a cabo la obra de su genio; halló el camino y había terminado su gran misión. Si se hubiera detenido allí, hubiera dejado un nombre más excelso, pues en todo lo que hizo después, no demostró tener aptitudes".

Y más adelante agrega Lummis: "No era Colón ni un hombre perfecto ni un tunante, aún cuando se le ha presentado bajo ambos aspectos. Era un hombre notable y teniendo en cuenta su época y su profesión, era un hombre bueno. A la fé del genio reunía una maravillosa energía y tenacidad, y gracias a su testarudez, pudo llevar a cabo una idea que ahora nos parece naturalísima, pero que entonces todo el mundo consideraba absurda. Mientras se limitó a la profesión a que se había dedicado y en la que probablemente no tenía entonces quien le igualase, sus hechos fueron portentosos. Pero, cuando después de medio siglo de navegante, de repente se convirtió en Virrey, vino a ser como el proverbio *Marino de tierra*: se perdió por completo. En el desempeño de su nuevo cargo, fué poco práctico, tozudo y hasta perjudicial a la colonización del Nuevo Mundo".

Y no es ese el único autor que se expresa en esos terminos. Probablemente en uno de ellos se inspiró nuestro nuevo académico. Yo también, después de muchas lecturas relativas al asunto, tuve que modificar un tanto mi criterio respecto a los primeros acontecimientos del Descubrimiento de nuestra isla; y por eso, según mi actual manera de pensar, he formado el concepto de que Colón, como navegante y Descubridor del Nuevo Mundo, fué un genio portentoso; pero tanto él como sus hermanos, como conquistadores dejaron mucho que desear y fueron malos gobernantes y malos administradores.

Es verdad que Colón no fué cruel con los indios; antes bien quiso ser un protector como lo fué Las Casas; pero parece que, por su propia culpa, o por la de sus hermanos, no se hizo querer de sus propios compañeros. Verdad es también que contra él había la circunstancia de ser extranjero, cosa que no le perdonaban los mismos que se lucraron después con el Descubrimiento.

El Lic. Larrazábal, como lo he dicho ya, se ha dedicado siempre a los estudios históricos, y no lo hace de una manera rutinaria, repitiendo o copiando lo que otros investigadores han dicho, sin profundizar las causas que produjeron los sucesos; narrados: nó, el Lic. Larrazábal estudia los hechos que investiga; los motivos que los produjeron y aunque sea rompiendo con la tradición más o menos infundada, nos cuenta las cosas y las causas, tal como él las concibe.

Voy a terminar, pues no deseo cansar a mis oyentes.

La Academia de la Historia espera mucho de los conocimientos históricos del Señor Larrazábal, para el mayor o mejor éxito de los trabajos a que ella se consagra. La Academia puede con-



siderarse de enhorabuena con la adquisición del nuevo miembro que viene a compartir nuestras labores.

Y yo siento legítimo orgullo por haber sido comisionado para dar la bienvenida al recién lle-

gado compañero, tan competente y esclarecido como lo es el Lic. Larrazábal.

He dicho.

C. Armando Rodríguez.

4 de Diciembre de 1938.

Núñez de Cáceres ante Boyer ⁽¹⁾

Nota preliminar.— En el segundo número de *L' Etoile Haytienne*, periódico bilingüe (en francés y español), que se publicó a raíz de haber ocupado las fuerzas del Presidente Boyer el territorio dominicano, aparece el texto del discurso que pronunció el Dr. José Núñez de Cáceres el 9 de febrero de 1822 en la sala capitular del Cabildo de Santo Domingo al firmarse el acta de entrega de la ciudad. El número de referencia lleva la fecha del domingo 17 de marzo de 1822, tiene cuatro páginas en 4^o, y en la última ostenta este pie de imprenta: "A Santo Domingo, de l'Imprimerie du Gouvernement".

He logrado adquirir en París un ejemplar de ese periódico hoy punto menos que inencontrable, y considero de sumo interés dar a conocer el discurso de Núñez de Cáceres, del cual solo José Gabriel García da breves extractos en su *Historia de Santo Domingo* y en su biografía del prócer.

¿A qué se debió que ese discurso, en vez de aparecer en el primer número del mismo periódico, que vio la luz en febrero, fué publicado al cabo de cinco semanas de haber sido pronunciado? ¿Por qué, si el periódico era bilingüe, se publicó el discurso en francés, y no en español? El asunto se presta a conjeturas. Sabido es que las palabras de Núñez de Cáceres fueron objeto de encontrados y candentes comentarios. ¿Acaso las autoridades haitianas de ocupación creyeron necesario dar al público un texto preciso del discurso, en vista de esos mismos comentarios? En tal caso, cabría también la posibilidad de que ese texto hubiera sido modificado o cercenado en parte. El párrafo cuarto, que habla de las diferencias entre los dos pueblos, el dominicano y el haitiano, no tiene la misma ilación metódica que los demás: dijérase que hay en él más de una elipsis ideológica.

Sea como fuere, ese discurso, que según diversos testimonios había sido dicho en español,

fué después reconstruido en francés y publicado en el periódico precitado, que tenía carácter semi-oficial. Para mí es indudable que esa reconstrucción francesa se debe al propio Núñez de Cáceres: aparte de ciertas peculiaridades idiomáticas que así lo indican, su estilo propio, personalísimo, que conocemos por otros documentos, aparece ahí con sus mismos rasgos característicos e inconfundibles, cosa difícil para cualquier traductor que no fuera el autor mismo.

Para solaz de los lectores de *Clío* copio a continuación el texto francés que aparece en el segundo número de *L' Etoile Haytienne*, sin rectificar siquiera las erratas de imprenta que hacen arbitraria la acentuación o defectuosa en otros aspectos la ortografía de algunas palabras.

Max Henríquez Ureña.

París, septiembre 5, 1938.

(1) El Dr. Max Henríquez Ureña, Ministro de la República en Inglaterra, que ofrece continuamente el bello ejemplo de aprovechar, en bien de su país, las horas libres de sus funciones diplomáticas, ha hecho este feliz hallazgo: el célebre Discurso pronunciado por el Dr. José Núñez de Cáceres en el solemne acto de entrega de las llaves de la ciudad de Santo Domingo al Presidente Boyer. El memorable Discurso del infortunado prócer de 1821 causó tal efecto en esta ciudad y en Puerto Príncipe, que uno de los presentes en el simbólico acto, el general haitiano Prevost, lo refutó en una extensa y conminatoria carta publicada en el periódico de Puerto Príncipe *La Concorde* hacia junio de 1822.

Repetimos aquí, gozosos de conocer íntegro tan importante documento, del que sólo se conocían algunos párrafos, lo que dijéramos en un trabajo de nuestros tiempos universitarios: "Las serenas y previsoras palabras del Dr. Núñez de Cáceres encarnan el primer augurio de libertad, vaticinio de la obra a que estaba predestinado Juan Pablo Duarte. Porque si con frecuencia falta valor al hombre para recomenzar después de la derrota, "en cambio, en los pueblos cada generación juvenil recoge el ideal desfalleciente en la generación caduca."— (E. R. D.)

